Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

UN PLAN DE VIDA

Para adelantar en la virtud
¿Cómo pasar cada día santamente?

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7693-238-3
Depósito Legal: B.43.685-92
Printed in Spain

APSSA,
ROCA UMBERT, 26
L'HOSPITALET DE LL. (Barcelona)

UN PLAN DE VIDA

Aquí tienes, querido lector, una serie de pensamientos, que pueden ayudarte a aprovechar bien el tiempo, y si los llevas a la práctica, te conducirán por el camino de la virtud. Cuando hayas reflexionado un poco sobre estas recomendaciones que te hago, sabrás cómo debes pasar santamente cada uno de los días que Dios te conceda. Empieza por ordenar tu ida para lograr ser alma santa. Piensa que «se vive una sola vez»...

¿Qué te propones en tu vida?

– Algunos no piensan en nada y se limitan a llevar una vida rutinaria: levantarse, desayu-

nar, ir al trabajo de cada día, comer, pasear o divertirse algo, dormir por la noche... y empezar otro día para hacer lo mismo.

Todo esto sin miras sobrenaturales equivale a no hacer nada meritorio para la vida eterna.

– Otros dicen que quieren llevar una vida bastante ordenada y hasta virtuosa; desean ser buenos católicos e incluso quisieran ser santos.

Limitarse a decir: «Quiero ser santo», es poca cosa, y en sí es no decir nada, porque eso lo quiere todo el mundo. Todos quisiéramos ser buenos si no costara nada. lo que importa es saber si cada uno de nosotros estamos dispuestos a poner los medios necesarios para adquirir la virtud y ser verdaderamente santos.

Los que no ponen estos medios o la condición que Dios nos exige para lograr la perfección, es como si dijera: *Yo querría* en vez de decir con seriedad: *Yo quiero.* Estos, en general, son más católicos de nombre que de hecho.

– Los católicos prácticos son los que reconocen que la condición que Dios nos ha puesto para ser verdaderamente virtuosos y alcanzar los bienes del cielo, es ir por el camino de la cruz y del vencimiento, porque es el señalado por Jesucristo: *«El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»* (Mt. 16,24). *«El reino de los cielos se al-*

canza a viva fuerza, y los que se la hacen a sí mismos lo arrebatan» (Mt. 11,12).

Este es el camino trazado por el mismo Jesucristo, y por tanto la vida verdaderamente cristiana o de santidad no es comodidad, regalo o vida de sentidos, sino obra de la gracia y a su vez obra nuestra, es decir, que sólo mediante la gracia de Dios y nuestro esfuerzo personal (cuyo esfuerzo consiste en seguir a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz), lograremos adelantar en la virtud y ser católicos prácticos.

Tengamos presente que «Virtud» significa «valor, fuerza, vigor, constancia en hacer el bien». La virtud, dice San Agustín, «es el arte de hacer el bien y rectamente... Es la senda por la cual el hombre de bien llega a la gloria , al honor, al poder».

¿Cómo pasar cada día santamente?

Lo primero que hemos de hacer es «aprender a hablar con Dios», que es lo mismo que decir «aprende a orar» porque «oración es hablar con Dios», con ese Dios grande, inmenso, que está en todas partes, y es eterno, inconmensurable y todopoderoso.

Todos los hombres tenemos que vivir relacionados con Dios, porque somos hechura

suya y dependemos de Él, y a Él debemos orar con frecuencia, esto es tratar íntimamente con Él, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias por los beneficios recibidos... Él es nuestro Padre y nos ama. Jesucristo nos enseñó a llamarlo así al decir que orásemos diciendo: *«Padre nuestro...»*.

Los santos nos dicen que oración «es elevación de la mente a Dios», es decir, tenemos que despegar el alma de la tierra y elevarla hacia Dios.

Bien podemos decir que el hombre ha sido creado para orar, como lo ha sido para hablar y pensar, y ¿cómo pasar tu dia en oración?

1.º Por la mañana

Al despertar ponte con respeto ante Dios, actúate en su presencia. Él lo ve todo. Haz la señal de la cruz diciendo: *«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»*.

Di después: «Te doy gracias, Señor, por haberme creado, redimido, hecho cristiano... y conservado hasta el presente...».

Puedes rezar un Padrenuestro (además un Avemaría, o mejor, si lo sabes, el rezo del *Angelus*) y luego di desde el fondo de tu corazón: «Oh, Dios, ten piedad de mi pecador»...

2.º A lo largo del día

Hay que mantener la oración a lo largo de todo el día... vg. con versos del Salterio, según las necesidades: *«Dios mío, ven en mi auxilio»*. *«Señor, date prisa en socorrerme»*. *«Crea en mí un corazón puro»*... u otras jaculatorias: *«Jesús mío, te amo»*. *«Jesús mío, misericordia»*... Y esto lo puedes hacer al salir de casa al ir por la calle... Esto nadie lo nota, pero Dios sí.

Vigila la lengua, lleva una vida austera... La charlatanería es la gran enemiga de la oración. Tenemos que dar cuenta a Dios de toda palabra inconsiderada (Mt. 12,36) *«El que no peca con la lengua es persona perfecta»* (Sant. 32).

3.º ¿Vas al trabajo?...

Ofrece a Dios el trabajo... hazlo todo por agradarle... y puedes fácilmente actuarte en la presencia de Dios, sin perder tiempo trabajando, vg. decir en algunos momentos: *«Señor, todo por ti»*, *«ayúdame a llevarlo bien»*, etc.

San Basilio decía: «Aquel que obra bien, está orando siempre».

He aquí algunos dichos de los ancianos o monjes del desierto:

«Si el hombre no acompaña su trabajo con la oración, trabaja en vano». «La oración asidua cura enseguida el alma». «Si no vigilamos nuestro exterior, es imposible guardar nuestro interior». «Aprende a orar y vencerás a todos los malignos espíritus que te puedan asaltar».

«Es imposible que uno vea su rostro en un agua turbia. Tampoco el alma si no se purifica de pensamientos extraños, no puede contemplar a Dios en la oración».

Juan Pablo I en los días de su breve pontificado dijo: «Es propio de los teólogos hablar de Dios, pero ¿cuántos hablan con Dios?»...

4.º Vive bajo la mirada de Dios

Vivir bajo la mirada de Dios es una de las ideas más grandes que toda persona humana puede y debe tener por cuanto es hechura de Dios, de quien depende en todo su ser. *«Él nos da a todos la vida, el aliento y todas las cosas, y no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos»* (Hech. 17,25 y 28).

«Los ojos de Yahvé están en todas partes observando a los buenos y a los malos» (Prov. 15,3). *«Los ojos del Señor son mil veces más claros que el sol y ven todos los caminos de los hombres y penetran hasta los lugares más es-*

condidos. Antes que fueran creadas todas las cosas, ya las conocía Él, y lo mismo las conoce después de acabadas» (Eclo. 23,28-29).

«Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo veré Yo? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra?, dice el Señor» (Jer. 23,23-24).

«Oh Dios... ¿a dónde huir de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás Tú; si bajare al abismo, allí estás presente... Si dijere las tinieblas me ocultarán, tampoco las tinieblas son oscuras para Ti, y la noche luciría como el día, pues las tinieblas son como luz para Ti» (Sal. 139,7 ss).

«La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios» (San Basilio) José en Egipto se vio violentamente atacado de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios y queda victorioso: *«¿Cómo,* dice, *puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios?*

Santo Tomás dice: «Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos». Preguntó uno al abad Antonio: «¿Qué debo hacer para agradar a Dios? El anciano le respondió: Guarda esto que te mando: Donde quiera que vayas: Ten siempre a Dios presente ante tus ojos; busca la aprobación de las Sagradas Escrituras, y donde quiera que mores, no cambies fácilmente de lugar. Guarda estas tres cosas y te salvarás».

5.º Fin del hombre y trastorno del plan de Dios

Dios nuestro Creador *«nos ha señalado un número contado de días, y nos ha dado el dominio sobre las cosas de la tierra. Él es el que nos ha dado ojos para ver la grandeza de sus obras y nos ha dado lengua para alabar su santo nombre..., y nos dice: Guardaos de toda iniquidad»* (Eclo. 17,3 ss).

También leemos en la Biblia: *Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo»* (Eclesiastés 12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre, para esto ha sido creado para amar y servir a Dios cumpliendo sus santos mandamientos.

Mientras el hombre cumple la ley de Dios, vive en su gracia o amistad divina. Dios, al crear al hombre, se propuso estas dos cosas: Que el hombre viviese en amistad y familiaridad con Él, y que el hombre viviese también amistosamente en sociedad con los demás hombres, y se multiplicase sobre la tierra. ¿Qué es lo que trastornó el plan o designio de Dios? Fue el pecado, porque éste se interpuso entre Dios y el hombre, y por él quedaron rotas la amistad con Dios y las relaciones entre los hombres, y por el mismo pecado vino la maldad de Dios sobre la tierra (Gén. 3,17) y surgen las desavenencias, los crímenes, las gue-

rras y los castigos. Todos los males son consecuencia del pecado.

6.º Tú no seas cadáver ambulante

¿Vives en pecado? Pues tienes que salir de él para vivir en amistad con Dios. Tienes que reconocer que el pecado es un gran mal, y el mayor de todos, porque se opone al fin último para el que Dios nos ha creado.

A muchos se les puede aplicar estas palabras del Apocalipsis: *«Tienes el nombre de viviente, pero en realidad estás muerto»* (3,1), viven en cuanto al cuerpo, pero su alma está muerta, porque le falta la vida de la gracia. ¡Cuántos cadáveres ambulantes por las calles de nuestras ciudades!

¿Cómo puedes recuperar la vida de la gracia y vivir en amistad con Dios? Esto lo lograrás mediante una sincera confesión de todos tus pecados.

7.º Mi consejo es éste: Confiésate

Algunos dicen: Me cuesta ponerme ante otro hombre y decirle todo lo malo que he hecho. Esto es muy vergonzoso. A esto te diré: que el sacerdote (que ha sido elegido entre los

hombres para bien de los mismos hombres) no es precisamente un ángel, sino un pobre pecador, que puede pecar como los demás y necesita también indulgencia, y si él perdona es porque ha recibido de Dios el poder de perdonar, por cuanto a él se le ha dicho: *«Al que perdones los pecados, le serán perdonados...»,* y cuando Él dice: «Yo te absuelvo», es Cristo el que perdona.

Caer en pecado es en efecto vergonzoso: ocultar el pecado, guardarlo en el corazón, lo es mucho más; pero levantarse con la confesión y el arrepentimiento, es un acto honroso ante Dios y los hombres... David, San Pablo, la Magdalena, San Agustín, etc. cayeron en pecados muy graves. ¿Acaso se han deshonrado haciendo una confesión pública? Y la tuya se hace en el más profundo secreto... Además, si tienes reparos en ir con un confesor, eres libre para ir a otro. Tu confiésate bien de todos tus pecados, sin ocultar alguno, porque entonces saldrías del confesionario con un pecado más de sacrilegio... y en este caso es mejor no confesarse, antes que confesarse mal...

Recuerdo el caso de un señor que hacía veinte años que no se confesaba, y por oírme decir que la misericordia de Dios es mayor que todos los pecados, y que al confesarse uno desaparecían lo mismo que una pajita que se echa en una hoguera, me pidió que tuviera la

bondad de oírle en confesión general de sus pecados, y al levantarse en el momento de darle la absolución: lloró de alegría y me dijo: «Parece que se me ha quitado una losa de encima, un peso grande y ahora soy feliz». Este es el efecto de una buena confesión.

La experiencia nos dice que la mayor parte de los hombres que han caído en graves crímenes, tienen luego grandes remordimientos, y cuando se han confesado han sentido una gran alegría, por reconocer que Dios les ha perdonado. Una buena confesión nos purifica, nos trae la paz, nos cierra el infierno y nos pone en el camino del cielo donde no entra nada manchado.

Dios detesta el pecado, pero ama grandemente al pecador. Su misericordia es infinita. En la Biblia leemos: *«Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»* (Ez. 33,11 ss), *y hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia»* (Sab. 11,24-27).

Si el pecador conociera la hermosura de un alma en gracia, sin duda no querría permanecer jamás en pecado mortal.

8.º Comulga, a poder ser, diariamente

Si tu alma está limpia de pecado por haber-

te confesado bien, haz lo posible por comulgar. Algunos suelen decir: Tengo tanto que hacer que no tengo tiempo de ir a Misa todos los días. Yo creo que no se sabe ordenar bien el tiempo. No des demasiado reposo al cuerpo, levántate a hora fija, madruga un poco, si es preciso, y en una ciudad por celebrarse muchas Misas, cuando no se puede ir a una se puede ir a otra, vg. a la última de la tarde, después del trabajo del día, y si vives en un pueblo donde hay una sola Misa, puedes hacerlo todos los domingos.

¿Qué se necesita para acercarse uno a la comunión? Primeramente estar en gracia de Dios, o sea, limpios de pecado mortal, saber a quién vamos a recibir y guardar el ayuno eucarístico, es decir, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

Jesucristo nos dice:*«En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre no tendréis vida en vosotros»* (Jn. 6,50-54). Este es un precepto riguroso bajo pena de no tener vida, y lo que promete a los que comulgan es la vida eterna: *«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdaderamente bebida»* (Jn. 6,56).

Jesucristo se nos da bajo los accidentes del pan y del vino en forma sacramental, pero real, y de su presencia en la Eucaristía nos hablan claramente estas palabras de San Pablo al decirnos el gran mal que es recibir la comunión en pecado mortal: *«Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor..., pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación»* (1 Cor. 11,27-29).

Jesucristo, pues, está presente en la Hostia consagrada, y Él es el que viene a nosotros cuando comulgamos.

9.º Si comulgo cada 8 días ¿tengo que confesarme antes?

Si tú solamente puedes ir a Misa los domingos y comulgar en ella, si no tienes pecado mortal puedes comulgar todo un mes seguido sin necesidad de confesarte, y lo mismo digamos de los que van a Misa todos los días. Como es muy fácil comentar las cosas que pasan y los males de la sociedad, una murmuración corriente, un pequeño enfado, una reprensión que hace una madre a sus hijos por su bien y cosas parecidas, por no pasar de faltas veniales o leves no impiden el acercarse

uno a la comunión; pero está bien confesarse a poder ser todos los meses para quitar la tibieza y recibir mayores gracias.

A veces sucede que no hay facilidad para la confesión y sigue uno comulgando un mes o dos más..., pues puedes seguir haciéndolo mientras no tengas, como he dicho, pecado mortal. Lo que necesitamos es no ser perezosos para las cosas espirituales, sino ser diligentes y avivar más nuestra fe al recibir los sacramentos.

Lo que tú y todos debemos hacer al comulgar es recoger nuestros sentidos, despreocuparnos en esos momentos de las cosas que nos rodean y centrarnos en torno al Señor que se ha dignado estar dentro de nosotros y darle gracias. Muchos en el momento que han acabado de comulgar y ven que el sacerdote se aparta del altar, ellos salen corriendo del templo sin respeto al Señor que acaban de recibir. Al menos cinco minutos o lo posible gocemos de la presencia del Señor y le pidamos nos purifique, nos llene de sus gracias, y no demos la sensación de personas completamente disipadas.

10.º Jesucristo y la Biblia

¡Cuántos se llaman cristianos y no conocen

a Jesucristo! El primer deber de todo cristiano es conocerle, saber responder a esta pregunta: ¿Quién es Jesucristo? Y para responder a ella interesa leer con frecuencia la Biblia, porque ésta trata de Jesucristo, y así lo dijo Él: *«Examinad las Escrituras... Ellas son las que están dando testimonio de Mi»* (Jn. 5,39). *«Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos»* (Lc. 24,44-46).

Jesucristo es la figura central de la Biblia. En Él convergen todas las profecías. La vida de Jesucristo fue escrita muchos siglos antes de que Él viniera a este mundo.

El profeta Isaías, ocho siglos antes, dijo que nacería de una Virgen y que le tocaría sufrir mucho. Otro profeta, Miqueas, siete siglos antes dijo que nacería en Belén de Judá... y éstas y otras muchísimas profecías se han cumplido en Él.

Jesucristo es Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María, es decir, Él tiene dos nacimientos. Uno eterno, pues nace del Padre antes de todos los siglos, y nace de él de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del Espíritu del hombre. Él es la Palabra del Padre, y ha existido desde que existió el Padre, es decir, es eterno como Él. Y tuvo otro nacimiento temporal, porque quiso nacer en el tiempo de la Virgen María, y así hacerse hom-

bre y como hombre sufrir para salvarnos. Él, pues, es nuestro Salvador.

Jesucristo recorrió todos los pueblos de Palestina e hizo muchísimos milagros y profecías que pueden leerse en los Evangelios. Él anunció que padecería mucho, que sería crucificado y muerto y que resucitaría al tercer día y así se cumplió, demostrando que Él es Dios.

«Jamás persona alguna habló como Él» (Jn. 7,46). *«Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas»* (Lc. 2,4). *«Pasó haciendo bien y curando a todos... De Él dan testimonio todos los profetas»* (Hech. 10,38 y 43).

La lectura de la Biblia es de suma importancia y nos es necesaria a todos, por ser «la palabra de Dios», y en ella Dios nos habla. San Jerónimo nos dice: «Leed con frecuencia las Escrituras; aun más no dejéis nunca de la mano su lectura... Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne». «Todo lo escrito en la Biblia, lo está para nuestra enseñanza» (Rom. 15,4).

11.º Jesucristo y la Santa Misa

En el célebre monte Calvario (que está hoy en el centro de la ciudad de Jerusalén, por las muchas edificaciones hechas) es el lugar donde

Jesucristo murió en una cruz y quiso ofrecerse en ella para redimirnos con su sangre de nuestros pecados.

Desde el principio del mundo hubo sacrificios u ofrendas de cosas sensibles hechas a Dios (frutos del campo, corderos y otros animales) para reconocerle y adorarle como soberano Señor de todas las cosas. Recuérdense los sacrificios de Caín, Abel, Noé, Abraham, Melquisedec, etc. y luego los sacrificios enumerados en el Levítico. Aquellos sacrificios eran *figura* de Jesucristo en la Cruz; pero llegaron a ser imperfectos y Dios los desechó y a estos los vino a sustituir el sacrificio del calvario, o sea, el de Jesucristo que se ofreció en la cruz como víctima por el pecado. Por eso dice San Pablo: *«Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos borre los pecados»*. Y luego añade, poniendo en labios de Jesucristo estas palabras: *«Tu no has querido sacrificios ni ofrendas materiales; pero me has dado a Mi un cuerpo* –para lo que ofrezca en sacrificio–.... (Heb. 10,4-7).

El sacrificio de la Misa es el mismo que el del Calvario, porque así lo anunció Dios por medio del profeta Malaquías cinco siglos antes, y es el que vino a sustituir a todos los antiguos sacrificios. Como los sacerdotes de la Antigua Ley llegaran a ofrecer a Dios lo peor de sus ganados «lo mutilado, lo cojo, lo enfermo»,

el Señor dice por el profeta: *«No me son gratas vuestras ofrendas, porque desde que nace el sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio, una oblación pura, porque grande es mi Nombre entre las naciones»* (Mal. 1,11).

La profecía de Malaquías es evidente que se refiere a la Misa como único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, pues sólo en ella tiene su cumplimiento porque en ella se ofrece una Hostia pura en todo lugar. mas de trescientas mil Misas se celebran todos los días en la tierra, y no hay instante del día y de la noche en que no se ofrezca este sacrificio. Cuando acaba en Europa empieza en América.

La Santa Misa es sacrificio, aunque incruento, porque en ella se ofrece Jesucristo en reconocimiento de la suprema Majestad de Dios y en reparación de nuestros pecados. En la Misa, pues, Él adora y alaba Dios Padre, da gracias por nosotros, sus hijos ingratos y colmados de beneficios, e impetra una lluvia de gracias que Él y sólo Él puede obtenernos...

Como la Misa vale para alabar y adorar a Dios..., nuestra adoración, acción de gracias y petición y reparación de ofensas, para que tengan valor las hemos de hacer por medio de Jesucristo.

La Misa es de valor infinito, porque la Víc-

tima que se ofrece, Jesucristo, es de valor infinito, pero las gracias que se nos aplican dependen de nuestras disposiciones.

Notemos que la Misa tiene dos partes fundamentales:

1.ª *La Liturgia de la Palabra* en la que Dios nos habla por medio de las lecturas bíblicas: la epístola y el Evangelio.

2.ª *La Liturgia de la Eucaristía* que es la principal, porque Cristo se hace presente sobre el altar por las palabras de la consagración, y como complemento de esta parte tenemos *la Comunión...*

Conviene asistir a la Misa desde su comienzo, y para disponernos a oírla con devoción demos mucha importancia al acto penitencial. El sacerdote invita al pueblo a reconocer sus pecados y pedir perdón. Haciendo la confesión genérica con fe y devoción podemos obtener el perdón de nuestras faltas veniales (para el perdón de los pecados mortales hay que hacer confesión sacramental).

Advertimos que el sacrificio del calvario bastó para redimirnos, y si ahora se renueva y se actualiza el sacrificio de la Misa, no es para añadir eficacia al sacrificio de la cruz sino para «aplicarnos» los frutos o gracias de aquel sacrificio.

Cristo nos obtuvo la redención pero para que nos aproveche a cada uno en persona puso

alguna condiciones, como son la fe, la detestación del pecado, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos..., sin lo cual no se nos aplican los méritos o satisfacciones de Cristo.

12.º La Virgen María

La Biblia considera a la Virgen María como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo del llamado Hijo de Dios (Lc. 1,32 y 35), *«la bendita»* o más alabada entre todas las mujeres, la *«llena de gracia»* (Lc. 1,28 y 42), la que *«todas las generaciones llamarán bienaventurada»* (Lc. 1,48).

El Concilio Vaticano II nos dice de ella que ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues Ella «por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres» (Lg. 53-54), y este encumbramiento o exaltación de la Virgen, es precisamente por ser Madre de Dios.

La Virgen es Madre de Dios, porque es Madre de Jesucristo, el cual es verdadero Dios y verdadero hombre.

San Alfonso María de Ligorio recomendaba el rezo diario a la Virgen si quiera de tres

Avemarías, pues el que las rezase con devoción se salvaría y decía: «Es imposible moralmente hablando que un devoto de María se condene».

El rezo del Rosario es una de las prácticas más recomendadas por el Conc. Vaticano II y por los Papas. Él encierra las mejores oraciones: el Padrenuestro y el Avemaría y contiene los misterios de la vida, pasión y resurrección de N.S. Jesucristo. Es fácil rezarlo. Algunos dicen: Yo lo dejo muchas veces para última hora y me quedo dormido. Puedes rezar los misterios sueltos vg. uno antes de Misa, si vas al templo, otro según vas de camino, y en ratos determinados, y si te queda uno para última hora, ya puedes terminarlo fácilmente. Muchos, por saber medir el tiempo y aprovecharlo, suelen rezar las tres partes todos los días.

(De la Virgen podíamos decir mucho, y a este fin recomiendo a mis lectores el libro que he escrito con el título: *«La Virgen María a la luz de la Biblia»*).

Conclusión

Ya te queda expuesto cómo debes pasar santamente cada día de tu vida. Para adelantar en la virtud, ponte un plan de vida, aprovecha bien el tiempo y sabrás compaginar tus traba-

jos con las prácticas de piedad. Todos nos podemos sacrificar en el puesto que estamos: Los sacerdotes cumpliendo su deber ministerial santamente y con entusiasmo...; los esposos y padres cristianos educando bien a los hijos recibidos de Dios, y en sus trabajos, como los obreros, deben encontrar en sus ocupaciones humanas su propio perfeccionamiento... y los religiosos cumpliendo bien las reglas de su Orden o Institutos... Y los que se encuentran oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos, sepan unirse a Cristo paciente por la salvación del mundo (LG. 41).

Llegado al fin del día, al acostarte, al igual que al levantarte por la mañana da gracias a Dios por haberte conservado hasta el presente y rézale la oración del Padrenuestro, y el Avemaría a la Virgen y encomiéndate también al Angel de la Guarda.

Laudetur Iesuschristus = Alabado sea Jesucristo

ÍNDICE

¿Qué te propones en tu vida? 3
¿Cómo pasar cada día santamente? 5
1.º Por la mañana 6
2.º A lo largo del día 7
3.º ¿Vas al trabajo? 7
4.º Vive bajo la mirada de Dios 8
5.º Fin del hombre y trastorno del plan de Dios 10
6.º Tú no seas cadáver ambulante 11
7.º Mi consejo es éste: Confiésate 11
8.º Comulga, a poder ser, diariamente . 13
9.º Si comulgo cada 8 días ¿tengo que confesarme antes? 15
10.º Jesucristo y la Biblia 16
11.º Jesucristo y la Santa Misa 18
12.º La Virgen María 22
Conclusión 23

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)
La Biblia Ilustrada Compendiada
La Biblia más Bella
La Biblia a tu alcance
Curso Bíblico Práctico
Catecismo de la Biblia
Historia Sagrada o de la Salvación
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión original)
Tesoro Bíblico, Teológico
Evangelios y Hechos Ilustrados
Jesús de Nazaret
Dios te Habla (libro bíblico)
El Catecismo Ilustrado
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos
Tesoro del Catequista: Astete explicado
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)
Bautismo y Confirmación
Catequesis Bíblicas
¿Existe Dios?
¿Existe el Infierno?
¿Existe el Cielo?
¿Quién es Jesucristo?
¿Quién es el Espíritu Santo?
¿Por qué no te confiesas?
¿Por qué no vivir siempre alegres?
¿Seré sacerdote?

Salmos y cánticos comentados conforme el Breviario
La esperanza en la otra vida
La Eucaristía. ¿Para qué oír la Misa?
La educación sexual. ¿Qué decir de la masturbación?
Sepamos perdonar
Vive en gracia
Valor de la limosna
¿Por qué leer la Biblia y cómo leerla?
¿Qué es el Evangelio? El libro más importante de todos
Las virtudes cristianas
Lo que debes saber para ser sabio
¿Qué sabemos de Dios? Respuestas de los sabios
Pensamientos saludables para meditar en todo momento
¿Qué es un comunista? ¿Es un hijo de Dios?
Cortesía y buenos modales... Reglas de Urbanidad
Bajo el régimen comunista
Siembra la alegría
El buen ejemplo
La Pasión de N. S. Jesucristo
¡Se vive una sola vez!
Pensemos en el cielo
Para avivar tu fe

Para ser Santo
Para ser Sabio
Para ser Feliz
Para ser Apóstol
Para ser Católico Práctico
La Buena Noticia
La Caridad Cristiana
La Bondad de Dios
La Santa Misa explicada
La Virgen María a la luz de la Biblia
La Penitencia, qué valor tiene
La Formación del Corazón
La Formación del Carácter
La Reforma de una Parroquia
La Matanza de los Inocentes (aborto y divorcio)
La Senda Desconocida (La virginidad)
La Cruz y las cruces de la vida
La Religión Verdadera y las diversas sectas
La Edad de la Juventud
Los Diez Mandamientos ¿Qué valor tienen hoy?
Los Grandes Interrogantes de la Religión
Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia
Los Testigos de Jehová
Los Males del Mundo
Los Ultimos Tiempos
El más Allá
El Diablo anda suelto
El Valor de la Oración
El Valor de la fe cristiana
El Padrenuestro, la mejor Oración
El Pueblo pide Sacerdotes Santos

El Dios Desconocido
El Camino de la Juventud
El Niño y su educación
El Mundo y sus peligros
El Sagrado Corazón de Jesús
Diccionario de Espiritualidad
Historia de la Iglesia
Vida de San José
Pedro, Primer Papa
Flor de un Convento
Florilegio de Mártires
Somos Peregrinos. Estamos aquí de paso
Vamos de Camino
Tu Camino (Vocacional)
Misiones Populares
De Pecadores a Santos
Pecador, Dios te espera
Joven, Levántate
Tu Conversión; no la difieras
Siembra el bien
Lágrimas de oro, o el problema del dolor
No pierdas la juventud
Siguiendo la Misa
Visitas al Santísimo (para cada día del mes)
Hablemos con Dios (visitas al Santísimo)
Dios vive entre nosotros (Eucarístico)
Las Almas Santas
Errores modernos (comunismo, socialismo marxista)
Marxismo o Cristianismo
Doctrina Protestante y Católica